

El Triunfo de un Gran Fracaso

¿Qué nos dice el texto? (acercamiento al recuento histórico de los hechos)

El trabajo de las mujeres por completar los rituales del entierro del maestro amado, fue no sólo tardío, sino totalmente fuera de tiempo dados los acontecimientos que sucedieron en la madrugada antes de que ellas llegaran a la tumba. Sus intenciones eran buenas, pero son solamente un reflejo de la aceptación del triunfo de la muerte sobre Jesús y sobre ellas mismas. Pero en todo caso no se podía esperar otra actitud, ya que ellas estaban atadas, eran esclavas de la costumbre y el status quo. Desde siempre sólo han sido las víctimas de un sistema que las oprime y nos les da otra opción. Y por lo mismo no ven ninguna otra posibilidad mas que la de ocuparse en lo que se debe hacer con un muerto. Porque así es como ellas visualizan a Jesús, como un muerto.

Pero resulta que el cuerpo no está, y unos mensajeros divinos les sugieren que están buscando a Jesús en el lugar equivocado, recordándoles lo que él mismo les dijo sobre la pasión y resurrección del Hijo del Hombre. Los otros discípulos no pueden creer lo que ellas les cuentan, y lo tildan de locura. También ellos son esclavos de los símbolos de la muerte y del aparente triunfo de ésta sobre la vida verdadera. No es para menos, cuando la costumbre es esperar lo peor, no es fácil creer en semejante mensaje.

Pedro incluso, hace su propio esfuerzo por localizar a Jesús (un Jesús muerto) en la tumba. Y ahí solo están las mortajas, por lo que el cuerpo no fue robado ni cambiado de lugar. Y Pedro regresa, pero con más preguntas que respuestas porque no está seguro de lo que pasó.

Las mujeres creen en el mensaje/ recordatorio que los ángeles les dieron. Es decir, que Jesús resucitó, para ellas ya no hay más dudas, se ha terminado la tristeza, se han reencontrado con quien "vino para darles vida y vida en abundancia". Ya no hay por qué seguir siendo esclavas de la tumba y todo lo que ésta representa. Pero para los demás la duda persiste. La misma comunidad de fe no tiene una misma respuesta a las preguntas: ¿Qué ha pasado con Jesús? ¿Dónde podemos encontrarlo? ¿Es posible que la vida haya vencido a la muerte?

¿Qué entendemos nosotros hoy? (reflexiones desde una comunidad agrícola)

1. Quienes se acercan a la tumba vacía son esclavas de sus dudas y de sus temores. Creen que los símbolos de la muerte han prevalecido sobre la vida. Pero los que no fueron también eran esclavos e incrédulos de la posibilidad de una realidad distinta. En este caso unas pecan por acción y los otros por omisión.

Esa tumba significaba básicamente que la muerte prevalecía y que todas las esperanzas que habían construido con Jesús ya no tenían valor alguno. En un sentido simbólico, no sólo el cuerpo de Jesús fue puesto en la tumba, con él también fueron sepultados sus discípulos y todo el mensaje de transformación, fe, vida, redención, esperanza, paz y justicia que él trajo.

Al igual que aquellas mujeres y aquellos hombres, muchos de nosotros seguimos visitando y hasta cierto punto honrando los símbolos de la muerte de nuestros días. Las tumbas de hoy son la avaricia, la injusticia, la explotación, la esclavitud, la pobreza, la indiferencia del dolor ajeno. Frente a ellas nos inclinamos y agachamos la cabeza con resignación, como si así tuvieran que ser las cosas. Pero es que ese es el sistema bajo el cual hemos vivido siempre y por eso no vemos otra opción.

2. Cuando no se sabe lo que se busca, cualquier dirección es correcta. Las mujeres van al único lugar de referencia que tienen sobre Jesús. Van buscando a un muerto, y por lo mismo

se dirigen al lugar equivocado. Pero es que después de todo ¿dónde se busca lo que está muerto?

La búsqueda por justicia en nuestro tiempo tiene muchos caminos, pero los hay de todo tipo también. La pregunta que nos debemos responder es ¿dónde debemos buscar esa justicia? ¿Cómo se realiza esta lucha? Es interesante que las mujeres no fueron al sepulcro una a una. Se juntaron para hacer la visita. Este se convirtió en un paso positivo, ya la que solidaridad y unión demostrada les valió ser testigas en conjunto del anuncio/ recordatorio del triunfo de Jesús sobre la tumba y todo lo que esta representaba. Así que la lucha por convencer a los otros de lo que vieron y escucharon no es la de una sola, sino la de un grupo que se convierte en la avanzada del resucitado.

Talvez nosotros no sepamos cómo enfrentar las realidades que hoy se oponen a la vida. Talvez sigamos siendo víctimas del temor. Quizá veamos que las piedras que cubren los sepulcros de la injusticia, la explotación, la esclavitud y la avaricia son muy grandes como para que las podamos mover. Pero si vemos alrededor encontraremos que hay otras personas que andan buscando lo mismo y con quienes podemos unir fuerzas para iniciar nuestra búsqueda de la vida plena y verdadera que Cristo vino a traernos. Una vida que incluye por cierto, la justicia y la paz. ¿Dónde empezamos la búsqueda? Bueno, probablemente ninguno tenga todas las respuestas, pero no importa, Dios en su gran misericordia siempre nos sale al encuentro y reorienta nuestros pasos en la dirección adecuada.

3. Los mensajeros celestiales son muy breves pero contundentes en la entrega de su mensaje, “¿por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí...”. Les llaman la atención a la necesidad de cambiar el rumbo y algo que es muy importante, a recordar lo que ya antes se les había manifestado. Aquellas mujeres no recordaban lo fundamental del mensaje divino, y eso cambia completamente su perspectiva de lo que puede suceder.

Una buena memoria es de gran ayuda en el camino de la vida y de la lucha por una sociedad más justa. En este camino muchos nos han precedido y vale la pena recordar que en su mayoría ellas y ellos siguieron el rumbo de la fe en Aquel que ha vencido a la muerte.

Ahora tenemos algo que decir. De alguna manera las noticias de la muerte y la esclavitud cambian, y en su lugar se produce el reencuentro con el que ha vencido el sepulcro. Sus enviados nos hablaron, y nosotras recuperamos sus palabras, su memoria.

4. El mensaje fundamental de la Pascua es que al final la vida ha prevalecido, y que nuestra peor pesadilla puede convertirse en un dulce sueño, y aún más que eso, en una realidad.

Crear y tener esperanza son retos enormes, pero no imposibles. Saber que el amado vive nos debe mover en la dirección de la fe y la esperanza, sabiendo que las cosas no sólo pueden, sino que deben ser distintas. Lo sabemos porque una triste tumba, una cueva de muertos, ya no puede cobijar, confinar, retirar de la vida al único Señor de este mundo. La tristeza de la muerte absurda, de la muerte injusta, se quedará en las tinieblas de la noche. Porque llegó el alba: y Cristo vive, y nosotros también vivimos por él.

“Y ahora vivimos en esta memoria, que es memoria y futuro a la vez. Visiones que se hacen posibles, infinitas, eternas. La pesadilla de la nada se transforma en sueños maduros, venciendo el olvido. Cuántos amores por vivir, cuantas batallas por luchar, cuantos consuelos que nos buscarán, cuantas noches a derrotar. No será tan fácil, yo sé qué pasa, no será tan simple como pensaba. Esos sueños a Jesús le atrajeron el odio, le costaron la vida, le arrimaron la muerte, lo tendieron en la cruz, lo llevaron al sepulcro. Pero no murieron, reventaron de luz, florecieron. Yo sueño esos mismos sueños, son sueños que no se olvidan, porque sé que no son simples sueños, son la voluntad divina”. (Néstor Míguez)